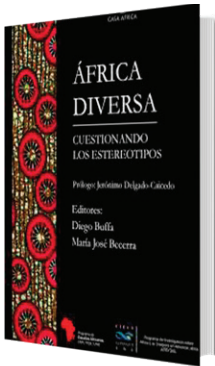


Reseñas

Diego Buffa y María Becerra (Eds.). *ÁFRICA DIVERSA. Cuestionando los estereotipos*. Casa África, 2023, 823 págs.

JOSÉ TOMÁS GUILARTE GONZÁLEZ



Un riguroso ejercicio analítico, crítico e informativo persigue la valía de cualquier aporte investigativo. Editada por los profesores Diego Buffa y María Becerra, publicada por Casa África en su segunda edición, *ÁFRICA DIVERSA. Cuestionando los estereotipos*, reafirma su presencia como obra integral hacia el pasado, el presente y la prospectiva africana, con pragmáticos enfoques teóricos, que además ha extendido su elenco para el reconocimiento de una nueva intelectualidad africanista en Iberoamérica.

Desde los cimientos constitutivos de su identidad como región, desde las divisiones étnicas y confesionales, y hacia sus implicaciones en el devenir económico, participativo, institucional e integracionista, el trabajo dedica una equilibrada atención a las distintas dinámicas africanas. Estas implicaciones pueden distribuirse a través del estudio de cinco subregiones, a lo cual se le suma una categoría de aportes epistemológicos y otra categoría de corte internacionalista. Primero, entre las subregiones aludidas, se encuentran aportes en: África Septentrional, con cuatro capítulos; África Subsahariana, con tres; África Meridional y Central, con cinco; y África

Oriental, con tres. Seguidamente, dentro de las categorías epistemológica e internacional se encuentran, tanto el escrutinio de la validez analítica de la tradición divulgativa de los estudios africanos, como la proyección limítrofe, fronteriza y migratoria de la región. Se encuentran tres capítulos en cada una, para dar con la suma total de los veintiún capítulos que componen la obra.

Estos tópicos han sido sumamente esquivos al estudio por el juicio generalizador de una difusión convencional que, lejos de promover un imaginario africanista —despertando ejercicios críticos desde la particularidad—, o panafricanista —admitiendo virtudes y desafíos en común—, ha hecho lo propio con un “diálogo” estereotipado que esta obra pretende romper —desde su título— entre los estudiosos coloniales y poscoloniales y la propia región.

Sin embargo, este primer “mapa” del contenido anuncia poco más que el interés geográfico y demográfico que comportan cada una de las subregiones africanas en la obra, incluso mostrándolas “aisladas”, por lo que no resulta suficiente para apreciar, estructurar, ni para descomponer a la misma, ni a la propia realidad africana. Es así, como se considera propicio mostrar el trabajo documental y analítico a la luz de tres narrativas fundamentales encontradas en sus capítulos y que a continuación esta reseña se propone a revelar como un mapa propio. Estas son: 1) el conflicto, 2) la identidad y 3) la movilización social.

La primera narrativa reúne cuatro capítulos considerados representativos para la comprensión del conflicto en sus dimensiones geoestratégicas, ideológicas, religiosas, tribales y materiales. Los capítulos primero y vigésimo primero: *África Subsahariana: ¿un nuevo espacio de disputa geopolítica?*, por Yoslán Silverio González; y “*La política africana de Francia: rupturas y continuidades del neocolonialismo*”, por Mbuyi Kabunda Badi, identifican las nuevas controversias entre las potencias no convencionales en América y Eurasia, que en el siglo XXI entretejen sus intereses en los *hinterland* de su preferencia: África Subsahariana, Occidental y Central. En este orden de ideas, las dimensiones materiales también tienen su lugar en el capítulo segundo, intitulado *Coyunturas (del norte) de África en los comienzos de la pandemia imperial*, por Ramiro de Altube, que polemiza la inscripción de esta subregión al sistema mundo, entre diversos hitos que ayudan a reconstruir un diálogo histórico sobre el conflicto en el norte de África.

El capítulo duodécimo decanta otras consideraciones para el conflicto subregional, situándose esta vez en África oriental y en sus endémicos conflictos armados, inspirados en divisiones tribales, que han sido refractarias a instituciones políticas y económicas estables y efectivas: *Ruanda*

posgenocidio: Ni rivalidades ancestrales ni unidad nacional de Silvia Perazzo, diserta al respecto. Bento José Rupia Júnior, Bernardino Cordeiro Feliciano y Anselmo Panse Chizenga extienden en el capítulo decimoquinto, *As Multinacionais e a Exploração mineira de Carvão de Moatize Moçambique: análise dos efeitos socioeconómicos e ambientais*, un diagnóstico que hace más precisas las discusiones del capítulo primero, esta vez con un estudio de inclinación humanitaria y ambiental dirigido a un universo de habitantes en la República de Mozambique.

La segunda narrativa concentra resaltantes aportes relativos a la “identidad” con un corte innovador: como objeto de estudio; núcleo de conflicto; como un vehículo de la justificación del orden interno en diversos casos de la región; como una herramienta para la pedagogía y para la unificación de las voluntades humanas en proyectos de Estado. En este orden serán relatados brevemente. El capítulo cuarto, *África: un continente, muchos mundos*, de Ricardo Agustín Benítez, inicia una discusión historiográfica, desnudando la forma en que el relato eurocéntrico ha encasillado y soslayado la diversidad local del continente africano. Párrafos adelante, busca conciliar este diálogo problemático “estudiosos-región” que se ha señalado a modo de introducción. El capítulo octavo, *Reflexões sobre a produção do conhecimento histórico da África* por Jorgeval Andrade Borges, ensancha esta discusión, añadiendo una explicación con perspectiva epistemológica al argumento de Ricardo Agustín Benítez.

El capítulo decimosexto también es vertebral para estudiar la construcción de identidades, *As músicas tradicionais e a educação tradicional em Moçambique: caso dos distritos de Dondo, Angónia e Chibuto*, por Guilherme Basílio, Ângelo Daniel Chumane, Rangel de Almeida Manjate y Marcos Bonifácio Muthewuye, relaciona la difusión del arte con la transmisión de estética, de valores y de conocimientos junto con la integración de la población juvenil a redes de capital social. En el capítulo vigésimo, empero, se encuentra un interesante contraste. Bruno Carpinetti traslada su mirada a África Central, *España en Guinea. Colonizando la naturaleza y naturalizando el colonialismo*, y revela los efectos “contrarios” de la manipulación del relato, es decir, cuando la finalidad del relato reside en la justificación del orden, de la disuasión y de la herencia colonial, tomando como unidad de análisis a la antigua Guinea española.

La tercera narrativa agrupa fenómenos tocantes a la “movilización social”. Véanse las diásporas; los mecanismos de cooperación y de participación política; las instituciones políticas y las transiciones políticas post independencia; la política y género; Modernidad e Islam. En el capítulo

séptimo, *Siglo XX: migraciones africanas*, María Elena Álvarez Acosta y Evelyn López León dan un tratamiento especial a los flujos migratorios en África, resaltando que se trata de un hecho intrarregional, con una importante tradición de variables más complejas allende al juicio economicista común. Una perspectiva interregional se muestra oportunamente como complemento en el capítulo decimotavo, *Cuba y Angola: del arte de la guerra a la guerra del arte*, por Idalmy González González y Germán Santana Pérez, que recopila parte de los antecedentes doctrinales, militares y geopolíticos del estrecho vínculo entre el Caribe y África Austral.

Hacia una visión cooperativa y participativa, el capítulo décimo, *La reconfiguración identitaria de las Mujeres Saharaui en el marco de la lucha por la autodeterminación de su pueblo*, de Daniela Lasalandra y Melina Blanco, sitúa la discusión en casi todas las cualidades de la tercera narrativa, valorando los desafíos que impone la tradicionalista organización social saharauí, vejada e interceptada en territorio y demografía hasta nuestros días, que ha relucido una importante participación femenina, instituyendo a la mujer como un vehículo de dirección y de cooperación.

El capítulo undécimo correlaciona estas variables también en el controvertido norte de África, explorando los retos que ha deparado la integración de nuevos componentes en la sociedad política y civil, y cómo esto ha situado a la república tunecina como un “espejo” en desarrollo de la “democracia moderna”: *Objetivos y consecuencias del sistema electoral posrevolucionario tunecino*, por Adel Ben Othman, explica las fortalezas y flaquezas del hito de la revolución tunecina, y su influencia en el sistema electoral y en el sistema de partidos.

Es apreciable la manera en que las tres narrativas propuestas (conflicto, identidad y movilización social) dan mayor luz de cómo esta obra ha plasmado la heterogeneidad de los estudios africanos de manera exitosa. Se augura que este aporte dé continuidad a próximas publicaciones en la literatura hispana. En definitiva, *África diversa. Cuestionando los estereotipos*, es una contribución esencial que suma esfuerzos hacia la comprensión y desmitificación de África en el siglo XXI.